

## **Apego y agresión, una revisión**

Geraldine Giraldo González, Laura Vanessa Martínez Gómez, Ana Karina Santa Álvarez, Verónica Vasco Serna.

### **Resumen**

La agresión es una conducta que afecta negativamente la forma en que las personas se relacionan con su entorno, generando dificultades en la creación y el mantenimiento de vínculos saludables. En este contexto, el apego, que se establece desde la infancia a partir de las experiencias con las figuras de cuidado principalmente los padres, cumple un rol fundamental en la regulación emocional y en la calidad de las relaciones interpersonales en la adultez. Este estudio empírico tiene como objetivo describir la correlación entre los estilos de apego y la agresión en adultos. Aunque investigaciones previas han explorado esta relación, aún no se ha definido con claridad cómo los distintos tipos de apego impactan específicamente en la agresión reactiva, proactiva y mixta en la adultez, lo cual representa un vacío importante de subsanar. Entre los estudios realizados, se destaca una investigación realizada con una muestra de 753 adultos, centrada en el vínculo entre los estilos de apego y los trastornos de personalidad. A través de cuestionarios, se evaluaron los tipos de apego y las conductas agresivas. Los hallazgos revelaron que el apego desorganizado está significativamente asociado con niveles elevados de agresión. Por el contrario, el apego seguro se relaciona con niveles más bajos de comportamientos agresivos. Asimismo, se encontró que los estilos de apego inseguros, como el evitativo y el ansioso, también presentan una mayor tendencia a la agresión. Estos resultados resaltan la importancia de incluir el enfoque del apego en programas de prevención y tratamiento de la agresión, promoviendo el desarrollo de vínculos seguros para mejorar la convivencia y la salud emocional.

Palabras clave: Agresión, apego, adultez, relaciones interpersonales, vínculos afectivos

## **Introducción**

La agresión es una acción que afecta las dinámicas en que la persona se relaciona con su entorno, que genera dificultad en la creación y mantenimiento de vínculos, lo que lo lleva a la exclusión de diferentes ámbitos sociales, obteniendo como consecuencia el deterioro en las condiciones de vida, por lo que es pertinente trabajar en las posibles causas de estos actos (Fernandez, 2021). En el presente estudio se aborda la influencia de los tipos de apego en las conductas agresivas de los adultos, un aspecto poco investigado en la literatura.

Los estudios previos no han determinado con claridad cómo los diferentes tipos de apego impactan específicamente en la agresión reactiva, proactiva y mixta en la adultez, lo que constituye un vacío significativo de subsanar. La intención es aportar conocimientos sobre cómo los diferentes tipos de apego influyen en la manifestación de la agresión proactiva, reactiva y mixta, permitiendo así el diseño y creación de intervenciones y estrategias de prevención. Adicionalmente, es relevante dado que tiene implicaciones prácticas para psicólogos, terapeutas y/o educadores, generando conciencia sobre la importancia de promover vínculos sanos, previniendo dificultades en la adultez (Cutillas et al., 2022).

Comprender cómo se modula el comportamiento agresivo, es fundamental, por los efectos negativos que han generado estos actos a los individuos y la sociedad. La literatura ha indicado que la conducta agresiva comienza en la niñez temprana y alcanza su máxima expresión en la adolescencia, estabilizándose a medida que se llega a la adultez. Es considerada la adultez como un grupo prioritario de estudio, teniendo en cuenta que en este ciclo vital hay una mayor estabilidad, sin perder de vista que la presencia de conductas agresivas en la infancia y

adolescencia, son predictores del comportamiento agresivo en la edad adulta (Penado et al., 2014).

El Modelo General de Agresión es un marco integrador que permite explicar la agresión humana, logrando unificar diferentes teorías y proporcionar un marco más amplio de comprensión. Se divide en dos procesos, los próximos que se clasifican en entradas, rutas y resultados. En este proceso cada agresión o no agresión sirve como aprendizaje, generando una estructura del comportamiento agresivo, comprendiendo la probabilidad de agresión como un factor de riesgo y la disminución un factor protector (Allen et al., 2018). El apego puede afectar diversos procesos próximos, dado que los individuos con un estilo de apego inseguro, tienden a interpretar las interacciones de manera amenazante y esto podría llevar a respuestas agresivas. (Candel et al., 2019) menciona que estas personas tienen dificultades en la regulación de sus emociones y falta de empatía, lo que aumentaría la probabilidad de que se genere una respuesta más hostil en diferentes situaciones. Otros autores refieren que las personas que perciben aceptación por las figuras de apego tienden a desarrollar estabilidad emocional, poca hostilidad y una visión positiva del mundo, por el contrario, cuando se perciben rechazadas tienden a desarrollar comportamientos agresivos, sentimientos de inadecuación, falta de respuesta emocional y perciben el mundo como negativo (Khaleque- Rohner et al., 2012).

El segundo, son los procesos distales, los cuales operan en el trasfondo de cada proceso próximo, estos describen la influencia de los factores biológicos, ambientales y persistentes, generando las condiciones de vida de cada individuo; el apego cumple un rol fundamental en estos procesos, teniendo en cuenta que el tipo de apego que se genere puede afectar el contexto y la historia de la persona, considerando que las experiencias en la infancia constituyen la forma en que se manejan las relaciones y conflictos en la etapa adulta (Allen et al., 2018). El crear un

vínculo sano en los primeros años de vida, predispone el desarrollo de competencias y habilidades socioemocionales, evidenciándose que cuando hay un apego seguro, el niño observa de las primeras figuras de apego la capacidad para proporcionar respuestas positivas ante las problemáticas que se presentan, evitando la agresión, obteniendo el infante un aprendizaje de comportamientos prosociales y no agresivos; en cambio, cuando se genera un apego inseguro, el comportamiento hostil y agresivo se perciben como una estrategia para la resolución de conflictos, repitiéndose en estos mismos patrones de comportamiento en la adultez (Knox et al., 2022).

La agresión reactiva y proactiva, por su parte, son dos tipos de motivadores del comportamiento, la primera está basada en un modelo denominado modelo de frustración-agresión, propuesto por Dollard (1968), y hace referencia a una reacción que se da por la consideración de una amenaza, generando en el individuo niveles elevados de impulsividad, activación emocional intensa y hostilidad, sin tener un objetivo o meta concreta. Este tipo de agresión se desarrolla al instante que sucede el estímulo, evidenciándose la presencia de sentimientos de ira y cólera, reflejándose en los gestos y expresiones faciales una alta activación emocional y escasez en la autorregulación ante situaciones emocionalmente fuertes (Maneiro, 2024).

Por su parte, la agresión proactiva es entendida desde el modelo de aprendizaje social de Bandura, este explica que el aprendizaje de la agresión está determinada por la actuación simultánea del modelamiento y el reforzamiento (Bandura, 1975), por lo tanto, busca la obtención de un beneficio realizando estrategias que le permitan alcanzarlo, con una perspectiva más fría y organizada (Penado, 2014). Se caracteriza esta agresión por ser controlada, y estar ausente la activación o sentimientos de ira. Los individuos que emplean este tipo de agresión no

suelen mostrar dificultades en la regulación de las emociones, relacionándose estos comportamientos con características propias de personas con problemas de conducta antisocial, esta limitada conexión de reactividad emocional hace que resulte difícil a los sujetos que presentan este tipo de agresión, mostrar emociones prosociales tales como empatía o culpa. Además, existe una nueva modalidad de agresión, de tipo “mixto”, la cual es caracterizada por la presencia de ambos tipos de agresión (Penado, 2014).

Teniendo en cuenta lo anterior, en un estudio realizado a 238 participantes adultos entre los 18 y 65 años, la mitad de la muestra son mujeres y la edad media fue de 31 años, se pretende estudiar cuál es el vínculo entre los trastornos de personalidad y la agresión. Durante la investigación se asocian los trastornos de la personalidad con dos tipos de apego, el evitativo y dependiente. Encontrándose una correlación de 0,05 en la agresión reactiva con el tipo de apego evitativo, presentando una fuerza débil de 0,18, en el dependiente no se evidencia una correlación con la agresión reactiva y en el trastorno de personalidad borderline asociado con el apego desorganizado, hay una correlación con la agresión reactiva 0,01, teniendo una fuerza alta de 0,51. Por otro lado, la agresión proactiva tiene correlación con el trastorno antisocial de la personalidad ;0.01 con una fuerza alta de 0,66 al igual que el borderline con una fuerza media de 0,30 (Lobbestael,2015).

Los datos analizados permiten establecer una relación significativa entre el tipo de apego desorganizado, característico de personas con diagnóstico bordelinde y la manifestación de los tres tipos de agresión antes mencionados.

La agresión, entendida como un fenómeno multifactorial, no puede explicarse a partir de una única causa, ya que responde a una variedad de factores de riesgo que inciden en su

aparición y mantenimiento; estos factores pueden ser individuales, familiares, sociales o contextuales, y su interacción favorece la expresión de distintos tipos de agresión (Allen, 2018).

El aprendizaje de estas conductas agresivas suele producirse en contextos relacionales significativos. Ya sea en el núcleo familiar o dentro del grupo de pares, la exposición a modelos agresivos, la falta de contención emocional o la validación de respuestas violentas como formas legítimas de resolver conflictos, aumentan la probabilidad de que los individuos internalicen y reproduzcan estas formas de agresión (Ip & Wong, 2024).

Por su parte, el apego es un vínculo emocional profundo que se forma durante la infancia y que tiene un papel determinante en la manera en que las personas se relacionan con los demás y gestionan sus emociones. Según Bowlby (2009), el estilo de apego se desarrolla a partir de las experiencias tempranas con las figuras de cuidado, principalmente los padres, este primer vínculo tendrá una influencia en las estrategias que acoja el individuo para enfrentar situaciones sociales complejas o amenazantes. Además, los estilos de apego tienen un impacto directo en las relaciones interpersonales y en la regulación emocional, el apego ansioso, evitativo y desorganizado hacen parte del grupo de apegos inseguros, asociándose estos con una menor expresión de sociabilidad, afabilidad y responsabilidad, por el contrario, el apego seguro se caracteriza por la regulación de emociones negativas, promoviendo la persona ideas y sentimientos positivos como respuesta a situaciones estresantes, debido a que tiene una base segura, la cual le permite tener más herramientas emocionales a la hora de afrontar conflictos, a diferencia de eso, el apego inseguro no cuenta con los recursos suficientes para enfrentar las problemáticas presentes en su vida diaria (Cervera-Solis et al., 2022).

El apego seguro se caracteriza por la confianza en uno mismo y en los demás, así como por una comunicación asertiva y una adecuada expresión emocional. Las personas con este estilo

suelen establecer relaciones sanas, basadas en el apoyo mutuo, la empatía y una buena capacidad de regulación emocional (Cassidy et al., 2013).

En contraposición, el apego evitativo se manifiesta a través de una fuerte necesidad de autosuficiencia y una marcada evitación de la intimidad. Quienes presentan este estilo tienden a minimizar la importancia de las relaciones emocionales, mostrando dificultades para compartir sus emociones o depender de otros. Esto puede generar sentimientos de desconexión y aislamiento, a pesar de mantener vínculos superficiales.

Por otro lado, el apego desorganizado se caracteriza por una profunda ambivalencia hacia las relaciones. Las personas con este estilo desean la cercanía, pero la experimentan como amenazante, lo que se traduce en comportamientos impredecibles, impulsivos o incluso agresivos.

Finalmente, el apego ansioso se identifica por una fuerte necesidad de aprobación y una elevada dependencia emocional. Las personas con este estilo suelen experimentar miedo al abandono, lo que las lleva a desarrollar comportamientos erráticos como celos excesivos, posesividad y una constante búsqueda de atención. Esta dinámica relacional está marcada por altos niveles de ansiedad, inseguridad y frustración, tanto hacia los demás como hacia sí mismos (Melero, 2008).

Comprender estos estilos de apego permite analizar cómo las experiencias afectivas condicionan el modo en que los individuos establecen relaciones y manejan situaciones emocionales en la adultez. Además, proporciona una base teórica importante para entender la relación entre el apego y otras conductas, como la agresión.

Por lo anterior, estos elementos sugieren que la relación entre el tipo de apego y la agresión no es casual ni aislada, sino que responde a un entramado complejo de experiencias tempranas, aprendizajes sociales y características individuales.

Según Sánchez (2003), el tipo de apego que se desarrolla desde temprana edad, influye en cómo la persona se desenvuelve en el transcurso del tiempo, teniendo en cuenta que las competencias sociales son aprendidas de sus cuidadores y estas a la vez, son reflejadas en las relaciones con sus pares, reafirmando Chaves (2022) que las relaciones que se establezcan en la infancia van a tener una gran influencia en torno a la vida social del individuo, es decir que si se forman vínculos seguros, con un entorno familiar positivo, la tendencia hacia comportamientos agresivos va a disminuir, debido a que estos lazos contribuyen a la resolución pacífica de conflictos, generando habilidades sociales y adaptativas. Si por el contrario, el vínculo que se desarrolló en la infancia fue inseguro, la tendencia será a la agresividad como respuesta a diferentes situaciones cotidianas y a la manera en la que se relacionan con otras personas (Chaves, 2022; Tapias-Medina et al., 2022).

Para ampliar lo anterior, en un estudio que realizó la evaluación de los tipos de apego adulto; a una muestra de 445 personas, en la que se encontraban 159 hombres y 286 mujeres, con edades entre los 19 y 57 años se obtuvo como resultado que un 29% de la población puntuó tener un apego evitativo, el 28% seguro, un 26% ansioso y un 15% desorganizado (Melero et al., 2008).

Con esto se puede evidenciar que el tipo de apego que se genera durante la infancia, tiene una influencia en la manifestación de conductas agresivas o no agresivas a lo largo de su ciclo vital.

Se espera con esta investigación dar respuesta a la siguiente pregunta, ¿Cuál es la influencia de los tipos de apego en la agresión reactiva, proactiva y mixta en adultos?. Surge como hipótesis de investigación principal: las personas de acuerdo a su tipo de apego seguro e inseguro presentan diferencias en la agresión reactiva, proactiva y mixta.

Para dar respuesta a lo anterior se tendrán en cuenta las siguientes tres hipótesis:

H1: Las personas con apego seguro presentan menor asociación con la agresión reactiva, proactiva y mixta.

H2: Las personas con apego inseguro presentan mayor asociación con la agresión reactiva, proactiva y mixta.

H3: El tipo de apego desorganizado presenta mayores niveles de agresión reactiva, proactiva y mixta que los demás tipos de apego inseguros.

## **Metodología**

### **Participantes**

La muestra para este estudio constó de 753 participantes adultos de los cuales 508 eran mujeres y 244 hombres, de la ciudad de Medellín, con una prevalencia en el estrato socioeconómico 3, con un 45%, en edades entre 18 y 69 años, en el que un 46% refería no tener pareja y un 54% manifestaba tenerla. Por otro lado, el 84% mencionaba haber tenido presencia de uno o ambos padres y un 14% de los participantes tenían un diagnóstico psicológico previo.

Se desarrolló una investigación bajo el enfoque empírico analítico de corte transversal con un diseño observacional, analítico. El muestreo fue no probabilístico por conveniencia.

### **Instrumentos**

Cuestionario de Apego Adulto (CAA) (Melero, 2008): es un cuestionario compuesto por 40 ítems en escala tipo Likert del uno al seis siguiendo el orden (completamente en desacuerdo, bastante en desacuerdo, algo en desacuerdo, algo de acuerdo, bastante de acuerdo y completamente de acuerdo). Es apto para la población adulta, dado que su propósito es definir el tipo de apego: alejado, preocupado, seguro y temeroso. La prueba cuenta con 4 escalas, la primera evalúa baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo, la segunda evalúa resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad, la tercera en cuenta la expresión de sentimientos y comodidad con las relaciones y la cuarta considera los factores de autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad. La consistencia interna de cada una de las escalas para el presente estudio fue: Escala 1( $\omega$  McDonald's =0,885), Escala 2 ( $\omega$  McDonald's =0.799), Escala 3( $\omega$  McDonald's =0.706), Escala 4( $\omega$  McDonald's =0.654).

El Cuestionario de Agresión Reactiva-Proactiva (RPQ) (Raine, 2006), es un cuestionario de 23 ítems, que evalúa dos funciones de conductas agresivas, física y verbal. Contiene 11 ítems en la subescala proactiva (instrumental) y 12 ítems en la reactiva (hostil). Cada ítem es puntuado por el sujeto en una escala de frecuencia tipo Likert de 3 puntos con (0 = nunca, 1 = a veces y 2 = a menudo). Se evaluó la consistencia interna de la agresión reactiva ( $\omega$  McDonald's = 0.730) y proactiva ( $\omega$  McDonald's =de 0.781) y mixta ( $\omega$  McDonald's = 0.822)

### **Procedimiento**

Inicialmente se contó con el aval del consentimiento informado por parte del Comité de Ética de la Universidad Católica Luis Amigó, posteriormente se diligenció una encuesta Ad hoc para algunos datos sociodemográficos y se aplicaron los dos instrumentos de medición mencionados. Para los análisis estadísticos, inicialmente se evaluaron las pruebas en su

consistencia interna, y se calcularon los estadísticos descriptivos de cada una de las variables de acuerdo con su naturaleza, y escala de medición.

## Resultados

Se evaluaron a 753 adultos con edades entre los 18 y 69 años ( $x = 25.7$ ,  $DE = 9.47$ ;  $Me = 22$ ,  $RIC = 9$ ). En la tabla 1 se describen las frecuencias de las variables sociodemográficas cualitativas.

**Tabla 1**

*Variables Sociodemográficas*

<i>Variables sociodemográficas cualitativas</i>		
<i>Variable</i>	<i>n</i>	<i>% del total</i>
<b><i>Sexo</i></b>		
<i>Hombre</i>	24	
	4	32.4
<i>Mujer</i>	50	
	8	67.5
<i>Otro</i>	1	0.1
<b><i>Pareja</i></b>		
	35	
<i>No</i>	0	46.5
	40	
<i>Si</i>	3	53.5
<b><i>Víctima de Violencia</i></b>		
	58	77.8
<i>No</i>	6	
	16	22.2
<i>Si</i>	7	
<b><i>Diagnóstico Previo</i></b>		
	64	
<i>No</i>	9	86.2
	10	
<i>Si</i>	4	13.8

<i>Presencia Padres</i>		
<i>No</i>	<b>12</b> 3	<b>16.3</b>
<i>Si</i>	63 0	83.7
<i>Estrato Socioeconómico</i>		
<i>1</i>	42 16	5.6
<i>2</i>	6 33	22.0
<i>3</i>	8 15	44.9
<i>4</i>	2 44	20.2
<i>5</i>	8 3	1.1
<i>No Aplica</i>	3	0.4

Se describen en la tabla 2 los descriptivos de la variable dependiente. En la cual se observa que los rangos son amplios para las tres formas de agresión. Así mismo, se observó que la agresión reactiva contó con puntuaciones promedio más altas (Me=7; RIC=4).

A continuación se presentan los resultados descriptivos relacionados con los tipos de agresión evaluados en los participantes del estudio. La Tabla 2 muestra los valores de tendencia central y dispersión para la agresión reactiva, proactiva y mixta. Esta información permite observar cómo se comportan estas variables en la muestra, así como su variabilidad y amplitud.

**Tabla 2**

<i>Tipos de agresión</i>						
	<b>Media</b>	<b>Mediana</b>	<b>DE</b>	<b>RIC</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>
Agresión Reactiva	7.25	7	3.14	4.00	0	21

Agresión Proactiva	2.02	1	2.60	3.00	0	18
Agresión Mixta	9.27	8	5.08	6.00	0	35

En relación con los estilos de apego, se identificó que el 17.5 % de los participantes presentaron un nivel muy alto de apego ansioso, mientras que el 15 % mostraron un nivel muy alto de apego desorganizado. En cuanto al apego seguro, el 25.4 % de los participantes evidenciaron un nivel muy bajo, y solo el 8 % tuvo un nivel muy alto. Finalmente, el apego evitativo presentó una distribución relativamente equilibrada, con un 16.2 % en niveles altos y un 15.9 % en niveles muy altos. Estos resultados sugieren que los niveles de apego ansioso y desorganizado están presentes en un porcentaje considerable de los participantes, mientras que el apego seguro es más frecuente en niveles bajos y moderados.

### **Tabla3**

#### *Tipos de Apego*

Nivel	Apego ansioso		Apego desorganizado		Apego seguro		Apego evitativo	
	N	% del total	n	% del total	n	% del total	n	% del total
Muy bajo	144	<b>19.1</b>	104	13.8	<b>191</b>	<b>25.4</b>	109	14.5
Bajo	86	11.4	60	8.0	110	14.6	45	6.0
Bajo/Mod	80	10.6	129	<b>17.1</b>	139	18.5	102	13.5
Moderado	129	17.1	147	<b>19.5</b>	126	16.7	<b>122</b>	<b>16.2</b>
Mod/Alto	87	11.6	115	15.3	85	11.3	<b>133</b>	<b>17.7</b>
Alto	95	12.6	85	11.3	<b>42</b>	<b>5.6</b>	<b>122</b>	<b>16.2</b>

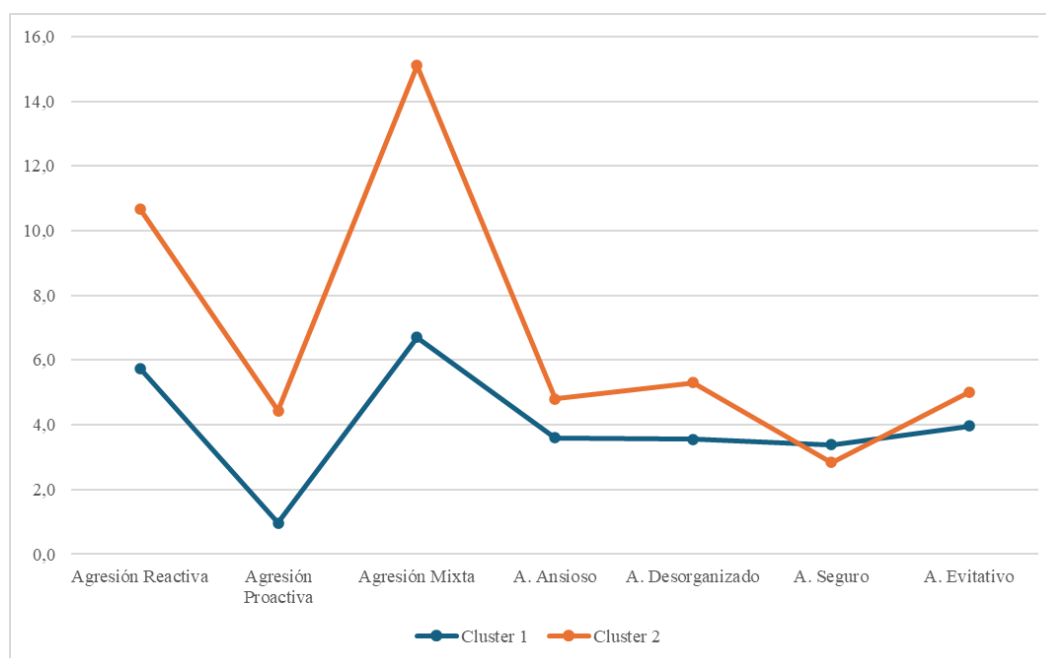
Muy alto	132	17.5	113	15.0	60	8.0	120	15.9
----------	-----	------	-----	------	----	-----	-----	------

---

A continuación se incluyen los estadísticos descriptivos de las formas de agresión evaluadas en la muestra (*Ver gráfico 1*). Como se observa, la agresión reactiva presentó las puntuaciones medias más elevadas, seguida por la agresión mixta. Finalmente, la agresión proactiva presentó puntuaciones más bajas que el resto de tipos de agresión.

### Gráfico 1

*Estadísticos descriptivos de las formas de agresión en adultos (n = 753)*



El gráfico 2 representa el PCA, que es un análisis de componentes principales. Esto funciona para poder ver la manera en la que se distribuyen y se relacionan los estilos de apego y los tipos de agresión (reactiva, proactiva y mixta).

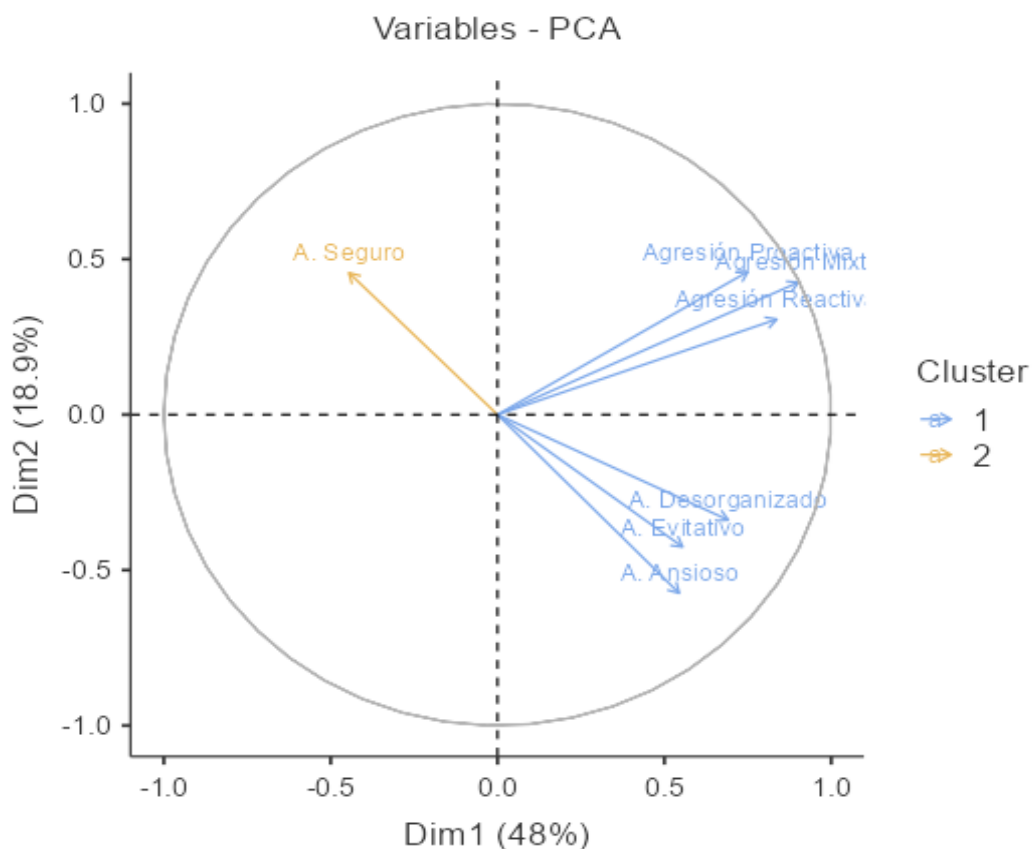
Esta representación en forma de vectores explica la dirección y el peso que las variables aportan en las dimensiones del PCA. El Cluster 1 (azul), tiene variables relacionadas con agresión reactiva y proactiva, así como estilos de apego inseguros (desorganizado, evitativo y

ansioso), sugiriendo que existe una asociación directa entre estos estilos de apego y la agresión. Por el contrario, el Cluster 2 (naranja) agrupa solamente las variables de apego seguro, y esta proyección se da en la dirección opuesta a las otras variables, mostrando una relación inversa entre el apego seguro y las formas de agresión evaluadas.

Todo lo anterior muestra que los estilos de apego inseguros están relacionados con niveles de agresión mucho más altos, mientras que el apego seguro puede funcionar como un factor protector. (Ver gráfico 2)

### Gráfico 2

*Distribución porcentual de los niveles de apego en adultos (n = 753)*



### Discusión

El objetivo del presente estudio fue analizar las relaciones entre los tipos de apego y la agresión proactiva, reactiva y mixta en adultos, se acepta la hipótesis teórica que indicaba que las personas de acuerdo a su tipo de apego seguro e inseguro presentan diferencias en la agresión reactiva, proactiva y mixta. Sin embargo, es importante destacar que el apego seguro presenta menor asociación con la agresión reactiva proactiva y mixta, que como lo afirma Guo (2023) las personas con apego seguro tienden a tener mayor control emocional y habilidades para resolver conflictos sin recurrir a la hostilidad, lo que modula su respuesta ante situaciones provocadoras, las personas con apego seguro, presentan a su vez menores niveles de agresión. Lo que indica que la forma de vincularse con los demás desde la confianza, cercanía y comodidad, favorecen ambientes saludables. Es probable que aspectos como la crianza, los estilos parentales y las formas de socialización en los primeros años de vida contribuyan en la disminución de la agresión, siendo característico de las personas con un apego seguro, la regulación emocional y la resolución de conflictos, fortaleciéndose este comportamiento a lo largo de la vida (Cortez et al.,2024).

Por otro lado, se evidencia que el apego inseguro presentó mayor asociación con la agresión reactiva proactiva y mixta. Este hallazgo coincide precisamente con algunas investigaciones recientes, las cuales destacan la influencia de experiencias tempranas desfavorables en el desarrollo de comportamientos agresivos en la adultez. Ye (2025) encuentra una relación entre los tipos de agresión con experiencias desfavorables en la infancia por parte de las primeras figuras de apego, teniendo en cuenta que si el niño percibe desinterés, crueldad y abuso en los cuidadores, es probable que termine reproduciendo estos comportamientos en la edad adulta, debido a las percepciones del ambiente que se generaron durante los primeros años de vida.

Papalia y Widom (2023), por su parte, argumentaron que el maltrato infantil no lleva directamente a la agresión en etapas posteriores, sin embargo esas experiencias negativas contribuyen al desarrollo de un apego inseguro en la vida adulta, y este estilo de apego es lo que causa que la persona sea más propensa a reaccionar con agresión.

Además, el tipo de apego desorganizado presentó mayores niveles de agresión reactiva, proactiva y mixta que los otros tipos de apegos inseguros. Dando respuesta a lo anterior, aunque el apego evitativo y ansioso tienen similitudes con el apego desorganizado, los primeros muestran respuestas más predecibles a la angustia, generando soluciones que se adhieran a las necesidades de apego, mientras que en el desorganizado, hay una experiencia de miedo tan fuerte que impide generar estrategias de apego coherentes para disminuir el malestar, evidenciándose desorientación y respuestas opuestas de aproximación- evitación en el infante (Whittington, 2022).

Este miedo a generar nuevos vínculos, está influenciado por las primeras figuras de apego, que no estuvieron disponibles ante las necesidades del niño, conduciendo esta sensación de miedo a comportamientos conflictivos y desordenados desde los primeros años de vida, siendo posteriormente reproducidos en la edad adulta (Erturk et al., 2021). Cuando en la infancia está presente una conducta parental problemática como el maltrato, el niño evidenciará un ambiente de riesgo, desencadenando esto un apego desorganizado, generando poca calidad de los lazos afectivos en la edad adulta, debido a que los padres no le brindaron las herramientas suficientes para relacionarse con los otros, por el contrario, esas maneras de vinculación estarán permeadas por el miedo, ejecutando como estrategia la agresión (Alvarez-Segura, 2022).

Teniendo en cuenta lo anterior, es característico del apego desorganizado altos niveles de ansiedad en la generación de vínculos, empleando como respuesta a esta ansiedad la agresión (Melero et al.,2008).

Si bien el apego se relaciona de forma significativa con la agresión, debido a la fuerza que se encontró en el (Tau B de Kendall) en los siguientes estudios se evidenció la importancia de otras variables que influyen en el comportamiento agresivo como: Maltrato infantil (Iria et al.; 2022), empatía (Carmona-Cardona et al. 2024) sintomatología del TDAH (Lopez Hernandez, 2023) y el trastorno negativista desafiante (González, 2020) lo que contribuye a arrojar un índice más alto en los tres tipos de agresión.

### **Conclusiones**

La información obtenida pondría de manifiesto la importancia de promover el desarrollo del apego seguro en la infancia, ya que actúa como una influencia importante en las capacidades de regulación emocional y la forma de afrontar los conflictos interpersonales. De forma paralela, la no disponibilidad de un apego seguro traería como consecuencia estrategias de afrontamiento no adaptativas, incrementando la probabilidad de respuestas agresivas en casos de frustración o amenaza.

No obstante, hay que tener presente que este trabajo presenta limitaciones como el tamaño de la muestra o la dificultad de poder considerar otras variables que podrían influir en la relación entre apego y agresión. Es importante en futuras investigaciones tomar variables que se relacionen con la agresión y el apego como lo son; la regulación emocional (Milozzi et al., 2022) así como la integración de factores de naturaleza social, personal y ambiental (Bobbio et al., 2019) las habilidades sociales (Collana et al., 2024) la conducta antisocial (Pérez González, 2022) y la dependencia emocional (León, 2023)

Todo lo indicado a lo largo de esta investigación arroja la importancia de tener presente el enfoque del apego dentro de los programas de intervención dirigidos a la prevención y tratamiento de la agresión, promoviendo el apego seguro como una forma idónea para poder llevar a cabo la disminución de la agresión y mejora de las relaciones interpersonales.

Estos estudios, anteriormente mencionados, de alguna manera respaldan los hallazgos obtenidos en la presente investigación, indicando que, tal como lo vimos y mencionaba la hipótesis, los estilos de apego inseguros están vinculados a una mayor tendencia a la agresión, mientras que un apego seguro actúa como un factor protector frente a comportamientos agresivos.

## Referencias

- Allen J, J., Craig A, A., & Brad J, B. (2018). The General Aggression Model. *Current Opinion in Psychology*, 19, 71–80.  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S2352250X17300830>
- Alvarez-Segura, M., & Saludas, F. L. (2022). Vías de desarrollo del apego desorganizado: maltrato y cuidados tempranos alterados. *Psiquiatría infanto-juvenil*, 39 (2) 29-40.  
<https://research.ebsco.com/c/vr7bf4/viewer/pdf/oop7tyrkxy>
- Bandura, A., & Iñesta Ribes, E. (1975). Análisis del aprendizaje social de la agresión. *Trillas*, 307-350.  
[https://www.academia.edu/42942105/An%C3%A1lisis\\_del\\_aprendizaje\\_social\\_de\\_la\\_agresi%C3%B3n](https://www.academia.edu/42942105/An%C3%A1lisis_del_aprendizaje_social_de_la_agresi%C3%B3n)
- Bobbio, A., & Arbach, K. (2019). Autocontrol y estilos de apego: su influencia en la conducta delictiva y en la agresión física de adolescentes argentinos. *Revista Criminalidad*, 61(3), 205-219. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-31082019000300205](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-31082019000300205)
- Bowlby, J. (2009). Una base segura aplicaciones clínicas de una teoría del apego. *Paidós*.  
<https://holossanchezbodas.com/wp-content/uploads/2021/08/John-Bowlby-Una-base-segura.pdf>.
- Candel, O. S., & Turlic, M. N. (2019). Apego inseguro y satisfacción en la relación: un metaanálisis de las asociaciones entre actores y parejas. *Sciencedirect*, 147(1), 190-299.  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0191886919302673?via%3Dihub>.

- Carmona-Cardona, C. A., Arango Tobón, O. E., Pico Quintero, N., & Puerta Lopera, I. C. (2024). A systematic review of aggression and empathy. *Psychologia*, 18(2), 29–41. <https://doi.org/10.21500/19002386.6784>
- Cassidy, J., Jones J. D., & Shaver P. R. (2013). Contributions of attachment theory and research: a framework for future research, translation, and policy. *Dev Psychopathol.* 1415-1434. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24342848/>
- Cervera-Solis, V. I., Muñoz Suarez, M. A., Cortes Sotres, J. F., Hernandez Laugas, J. O., & Diaz-Anzaldúa, A. (2022). Attachment styles predict personality traits according to a pilot study of patients with anxiety and mood disorders. *Salud Mental*, 45(5) 243-251 <https://research.ebsco.com/c/vr7bf4/viewer/pdf/djgbalx4tj>
- Collana, B. B., & Mango Torres, J.V. . (2024). Estilos de apego y habilidades sociales en estudiantes de una institución educativa pública del distrito de Santiago. *Revista Universitaria*, 1-178. <https://repositorio.unsaac.edu.pe/handle/20.500.12918/9898>
- Cortez Chagray, H. J., & Alchundia Mendoza, M. N. (2024). Influencia del apego seguro en el desarrollo psicoemocional . *Interdisciplinary Studies Journal*, 7(4) 1-20. <https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/348/708>
- Cutillas Poveda, J M., Regli Rojas, E., Sánchez Prieto, J., & Chaves Mateos, V. (2022). La relación entre el apego y la agresividad en la adolescencia. *XXIII Congreso virtual internacional de Psiquiatría, Psicología y Salud Mental*. <https://psiquiatria.com/congresos/pdf/1-10-2022-36-pon18.pdf>
- Dollard, J., Miller, E. N., Doob, L.W., Mowrer, O.H., & Sears, R.R. (1968). Frustration and aggression. *Yale University Press*.

<https://static1.squarespace.com/static/5b7ea2794cde7a79e7c00582/t/646a7e64f332b83a4aac3c0a/1684700775642/frustration-aggression.pdf>

Erturk, I. S., & Batigun, A. D. (2021). Adult Disorganized Attachment Scale (ADA): Turkish adaptation, validity, and reliability study. *Dusunen Adam The Journal of Psychiatry and Neurological Sciences*, 43, 255-267.

<https://research.ebsco.com/c/vr7bf4/viewer/pdf/4gdvlanpur>

Fernández Silva, C. S., Aceros Barchelot, L. J., & Patrignani Galvan, G. D. (2021). Caracterización de la conducta agresiva y de variables psicosociales en una muestra de adolescentes de la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana. *Psicogente*, 36-57.

<https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/4498>

Guo, Z., Hu, Q., Chen, J., Hong, D., Huang, Y., Lv, J., Xu, Y., Zhang, R., & Jiang, S. (2023). The developmental characteristics of proactive and reactive aggression in late childhood: The effect of parental control. *Aggressive behavior wiley*, 50 (1) 1-13.

<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ab.22112>

Ip, M. W. S., & Wong, D. S. W. (2024). Intimate Partner Violence among Adolescents in Hong Kong. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*.

<https://journals.sagepub.com/doi/epub/10.1177/0306624X241301217>.

Iria, O. S., Fernandez, M., Vicente, P., & Astray, A. (2022). Insecure attachment style and child maltreatment: relations to aggression in men convicted of intimate partner violence. *Ansiedad y estres*, 28 (3) 207- 213.

<https://www.google.com/url?q=https://research.ebsco.com/c/vr7bf4/search/details/akofmmlucb?db%3Dasn%252Cbth%252Cufh%252Cnlebk%252Ceue%252Ceric%252Cfap%252C8gh%252Clxh%252Cf5h%252Ce864sww%252Cnfh%252Cnsm%252Cpbh%252Cb>

[wh%252Crlh%252Csph%26limiters%3DDDT1%253A2020-05-14%252F2025-05-14%26q%3Daggression%2520and%2520types%2520of%2520attachment&sa=D&source=docs&ust=1747245628889432&usg=AOvVaw3XOh8SYoQ51-6AGn8xmo8o](https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/21885856/)

Khaleque, A., & Rohner, R. P. (2012). Transnational relations between perceived parental acceptance and personality dispositions of children and adults: a meta-analytic review. *Personality and Social Psychology Review*, 16(2), 103–115.  
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/21885856/>

Knox, J. L., Gonultas, S., Gibson, S.M., & Mulvey, K. L. (2022). Relations Between Parental Attachment, Empathy, and Bystander Help-Seeking Preference Following Peer Aggression. *Journal of Child and Family Studies*, 31, 2401-2411.  
<https://nij.ojp.gov/library/publications/relations-between-parental-attachment-empathy-and-bystander-help-seeking>

León, A. M., & Reyes López, J (2023). El apego y la dependencia emocional: Una perspectiva integral. *Iztacala*, 1-81.  
<https://ru.dgb.unam.mx/bitstream/20.500.14330/TES01000844243/3/0844243.pdf>

Lobbestael, J., Cima, M., & Lemmens. (2015). The relationship between personality disorder traits and reactive versus proactive motivation for aggression. *Psychiatry Res*, 229(1) 155-160.  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0165178115005090?via%3DHub>

López Hernández, O. (2023). Influencia del apego en la sintomatología del TDAH en adolescentes. Universidad *Europea*,  
[https://titula.universidadeuropea.com/bitstream/handle/20.500.12880/6858/TFM\\_OLGA%20LOPEZ%20HERNANDEZ.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://titula.universidadeuropea.com/bitstream/handle/20.500.12880/6858/TFM_OLGA%20LOPEZ%20HERNANDEZ.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

- Maneiro, L., Argudo, A., & Gómez-Fraguela, X. A. (2024). Distinctiveness of Reactive and Proactive Aggression from a Variable- and Person-based Approach in Juvenile Offenders and Community Youth. *Child Psychiatry & Human Development*, 1155-1166. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/36508111/>
- Melero, R., & Cantero, M. J. (2008). Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clínica y Salud*, 19 (1). <https://scielo.isciii.es/pdf/clinsa/v19n1/v19n1a04.pdf>
- Milozzi, S., & Marmo, J. (2022). Revisión sistemática sobre la relación entre apego y regulación emocional. *Psicología Unemi*, 6(11), 70-86. <https://ojs.unemi.edu.ec/index.php/faso-unemi/article/view/1443/1452>
- Papalia, N., & Widom, C.S. (2023). Do insecure adult attachment styles mediate the relationship between childhood maltreatment and violent behavior?. *Dev Psychopathol*, 36(2) 636-647. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/36700354/>
- Penado, M., Manuel Andreu, J., & Peña, E. (2014). Agresividad reactiva, proactiva y mixta: análisis de los factores de riesgo individual. *Anuario De Psicología Jurídica*, 24(1), 37-42.
- Pérez González, A. (2022). Revisión sistemática acerca de la influencia del apego establecido en la infancia en la conducta antisocial adolescente. *Universidad de la laguna*, 1-27. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/28407>
- Whittington, D. (2023). Disorganized attachment in emerging adulthood: Measurement comparisons and relations to childhood maltreatment and emotion dysregulation. *Family Process*, 63 348-363. <https://research.ebsco.com/c/vr7bf4/viewer/pdf/vxcbmevkjn>
- Ye, W., Wang, Z., & Xu, S. (2025). The impact of online situational interventions on hostile attribution bias and emotion regulation difficulties: an empirical study from the perspective

of crime prevention. *Bmc Psychol*, 348-366.

<https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC11995620/>